

Solidaridad y conciencia campesina en Europa occidental:
un acercamiento a sus características y evolución
(siglos XI-XV)

*Peasant solidarity and consciousness in Western Europe:
an approach to its characteristics and evolution (11th-15th centuries)*

Autor:

Alex Escó Hornillos

Directora:

Concepción Villanueva Morte

Trabajo Fin de Grado - Grado en Historia

Facultad de Filosofía y Letras

Curso académico 2020-2021

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.	
1.1. Justificación sobre la elección del tema y motivaciones de trabajo	2
1.2. Objetivos perseguidos y metodología aplicada	3
1.3. Estado de la cuestión y valoración de fuentes.....	4
2. EPISTEMOLOGÍA Y CONCEPTUALIZACIÓN.	
2.1. Definición del concepto de solidaridad para la historiografía medieval....	7
2.2. Solidaridad en relación a conciencia de clase del campesinado	9
2.3. Elemento fundamental para el funcionamiento del sistema desde abajo	10
3. EL CAMPESINADO HASTA FINALES DEL SIGLO XIII.	
3.1. Origen, evolución y tipos de solidaridades en el campesinado desde el s. XI...	12
3.2. Consolidación de las formas de organización la vida rural.....	13
3.3. Aparición de una élite rural.....	14
3.4. La importancia de la mujer campesina	16
3.5. El caso aragonés y su estudio comparativo a nivel europeo.	17
4. LA SITUACIÓN DEL CAMPESINADO DURANTE LA CRISIS BAJOMEDIEVAL.	
4.1. Transformaciones sociales a través de las redes de solidaridad.....	20
4.1.1. Nuevas formas de organización rural desde la cotidianidad	20
4.1.2. Diferentes manifestaciones laborales y de religiosidad a nivel europeo.	21
4.1.3. Por qué se dan esos cambios. Solidaridades en momento de crisis	23
4.2. Cambios ideológicos en la sociedad campesina.....	24
4.2.1. <i>Modus operandi</i> y relación con la conciencia de clase	24
4.2.2. Su reflejo en la conflictividad: análisis comparativo.	27
4.3. Solidaridad femenina	29
5. EL CAMPESINADO DEL SIGLO XV.	
5.1. Características de las nuevas solidaridades de grupo	31
5.2. Diferente tipificación geográfica	32
6. CONCLUSIONES	34
7. BIBLIOGRAFÍA.....	37

Resumen

En este trabajo se realiza un análisis panorámico de la sociedad campesina feudal a través de diferentes manifestaciones socioculturales. La solidaridad y la conciencia comunitaria, como foco de atención de este estudio, proporcionan una visión acerca de la vida cotidiana del campesinado que permite acercarnos al desarrollo de la vida rural en la Edad Media a partir de la evolución de sus principales estructuras de encuadramiento e instituciones/agencias representativas. Paralelamente, se plantea qué relación pudieron tener los fenómenos solidarios con la creación de una conciencia de clase campesina dentro de sus comunidades a lo largo de la Baja Edad Media en la Europa occidental.

Palabras clave: campesinado, solidaridad, conciencia de clase, comunidad rural.

Abstract

In this project a panoramic analysis of the feudal peasant society is made through different sociocultural manifestations. Solidarity and community consciousness, as the focus of this study, provide a vision about the daily life of the peasantry that allows us to approach to the development of rural life in the Middle Ages from the evolution of its main framework structures and representative institutions/agencies. At the same time, it is questioned what relationship the solidarity phenomena could have had with the creation of a peasant class consciousness within their communities throughout the late Middle Ages in Western Europe.

Keywords: peasantry, solidarity, class consciousness, rural community.

1. INTRODUCCIÓN.

1.1. Justificación sobre la elección del tema y motivaciones de trabajo.

En este trabajo de fin de grado he decidido tratar el tema de las solidaridades del campesinado, quiero centrarme en la organización cotidiana de este grupo social para poder percibir su evolución en el desarrollo de la sociedad feudal y del establecimiento de una ideología propia durante la Baja Edad Media.

Considero que es muy relevante para la situación actual, tanto para la Historia como para el resto de la sociedad, indagar en la cuestión relativa a las clases subalternas y su organización dentro del sistema feudal, por ello he elegido esta temática. Me he decantado por el argumento de las solidaridades ya que me parece importante acercarme a estudios de historia social y cultural, que ponen en el punto de mira la vida diaria, la pertenencia a cofradías o la formación de una clase social campesina en el seno del feudalismo, a través de cuyos parámetros se puede ir rastreando la progresión que tuvo este colectivo.

He escogido un asunto que a nivel historiográfico bien podría incluirse dentro de la etiqueta de historia cultural, puesto que quiero tocar aspectos sociales desde una perspectiva más cercana a lo que en terminología marxista sería la superestructura, los elementos ideológicos, que a la estructura económica. Creo que se debe prestar atención a ello porque es interesante para aproximarnos al funcionamiento rutinario del sistema feudal, y hacerlo a partir de las solidaridades para vincularlas con el concepto de conciencia de clase.

Se trata, principalmente, de una historia vista desde abajo –prisma bajo el cual desde que inicié la titulación me ha causado más atracción–, en la que los protagonistas son los hombres y las mujeres que formaron parte del campesinado medieval, tratando su devenir en la larga duración, entre los siglos XI y XV.

Sobre el observatorio geográfico, he seleccionado a grandes rasgos la Europa occidental porque me parece que el grupo social del que se habla posee ciertas características similares en toda esta zona, que comparten un mismo paradigma de encuadramiento a lo largo del periodo y que permite dar una visión de conjunto de la idiosincrasia campesina, con algunas diferencias que admiten comparación. Asimismo, acerca del tracto cronológico, parto del siglo XI como punto de inicio, una centuria que es fundamental, ya que comporta la progresiva formación de una clase campesina, la

cual hasta el Doscientos se va consolidando y forjando una peculiar identidad, y que en el siglo XIV entra en crisis, con la sucesión de una serie de cambios en diferentes planos, que en parte se pueden contrastar en un balance de las solidaridades que más abajo delimitaré, terminando en el Cuatrocientos como momento en el que se asientan estas transformaciones para ver sus resultados.

1.2. Objetivos perseguidos y metodología aplicada.

El propósito principal perseguido en el presente ensayo es analizar el papel que juegan estas solidaridades del campesinado experimentadas –tanto de forma individual como grupal– en la organización de la vida a nivel material, pero también en lo que concierne a las mentalidades, es decir, plantear si estas acciones responden a una ideología campesina que pueda ser equiparable a una conciencia de clase. Esto es, desde los elementos de la vida cotidiana del campesino llegar a extraer un fenómeno más estructural, con una cronología particular que supera los límites temporales medievales y que casi han prolongado su vigencia hasta nuestros días. Para ello es elemental no pasar por alto la definición y las connotaciones que adquiere el concepto de solidaridad, tal como lo entiende la historiografía más reciente.

Paralelamente, también trataré de acercarme a la materia propuesta con una perspectiva de género, indicando en la medida de lo posible el rol que cumplían las mujeres campesinas dentro de sus comunidades por medio de la implementación de otro tipo de solidaridades, en este caso femeninas. Otra variable que pondré sobre la mesa es el tema de la conflictividad, sobre todo la de los conflictos generados por la crisis del siglo XIV, pero también en su carácter identitario para el campesinado a nivel más transversal.

Con respecto a la metodología puesta en práctica para la realización de este trabajo, se basa, principalmente, en una historia de las clases sometidas, desde casos más localizados a fenómenos más estructurales. El propósito es comprender la sociedad feudal a través de la organización de la vida de los campesinos, convirtiéndolos en protagonistas, dándoles voz a través de sus identidades, intereses y expectativas o las propias relaciones internas que se gestan en un grupo tan heterogéneo y numeroso, haciendo hincapié en los elementos ideológicos que la sostienen. Además, ello se abordará a partir de casos puntuales en el espacio y en el tiempo, como se hace en la microhistoria, aunque con examen sucinto de distintos grupos campesinos a nivel europeo y estableciendo determinadas comparativas en sus concepciones identitarias y organizadoras y en su desarrollo social.

1.3. Estado de la cuestión y valoración de fuentes.

El campesinado ha sido objeto de estudio histórico desde hace relativamente poco tiempo si se tiene en cuenta el desarrollo de la disciplina histórica. Solo desde mediados de siglo XX se consolida como un tema clave para el estudio de la Edad Media, gracias a un nuevo interés suscitado por la historia social y la historia desde abajo a partir de la herencia dejada por la escuela de Annales o de los marxistas británicos hacia las décadas centrales de la pasada centuria. A raíz de aquí el estudio de la sociedad feudal y de la jerarquización de sus clases sociales se convirtió en el objeto por excelencia en la historia medieval.

A partir de los años 1970 y 1980 la historia social cambia de perspectiva y pasa a centrarse en los aspectos culturales de la sociedad medieval, como es la vida cotidiana de las gentes o de otros fenómenos ideológicos como su concepción de la vida, u otros conceptos, que también se focalizaron en las clases subalternas.

En la actualidad, el tema del campesinado sigue manteniendo bastante importancia en los estudios sociales, económicos o culturales, sobre todo de estos últimos, de los que tras unas últimas décadas de trabajos mucho más coyunturales y microhistóricos siguen destacando los que aportan una visión más transversal y profunda de la sociedad campesina, un buen ejemplo es la monografía dedicada a *Montaillou, aldea occitana, de 1294 a 1324*. Aunque también cabe reseñar otras investigaciones que buscan, desde aspectos más locales, elaborar una perspectiva comparada de Europa occidental, a la que se vincula este tipo de sociedad medieval.

Así, dentro del medievalismo español, se podría calibrar que una cantidad no demasiado notable de publicaciones se dedica a tratar la sociedad feudal desde las clases dominadas, aunque cuando se hace suele ser primando los aspectos sociales y culturales, y que tampoco se detienen en grandes conceptos transversales en el espacio o el tiempo, sino que lo corriente es ofrecer un enfoque local o regional, que no establece comparaciones o conexiones con otros territorios¹.

Las fuentes utilizadas para realizar este trabajo son de tipo secundario, quizá las más adecuadas para llevar a cabo un TFG, sobre investigaciones y análisis ya expuestos

¹ Una puesta al día sobre los derroteros de la investigación a nivel nacional en relación a este tema puede consultarse en *La historiografía medieval en España y la conformación de equipos de trabajo: los proyectos de investigación I+D+i*. Actas del Congreso Internacional coincidente con la XXII Asamblea General de la Sociedad Española de Estudios Medievales (24-25 octubre 2019), Madrid, 2020.

por otros historiadores. En concreto, sobre el tipo de contribuciones que he empleado, podría destacar unas de corte más general sobre el campesinado medieval, como pueden ser las obras *Historia del campesinado en el Occidente medieval (siglos XI-XIV)* de Robert Fossier; *La historia rural de las sociedades medievales europeas* de Isabel Alfonso o *Campesinos y señores en la Edad Media, siglos VIII-XV* de Laurent Feller, de las que se desprende una panorámica integral sobre la evolución social del campesinado en la Edad Media; o *La sociedad rural en la España medieval*, de José Ángel García de Cortázar, que constituye la primera síntesis interpretativa del desarrollo del mundo rural en los reinos hispánicos entre los siglos VII y XV.

No obstante, disponemos de otros artículos mucho más puntuales que tratan el tema de la organización y de la solidaridad del campesinado, como el suspicazmente titulado “¿Tuvo conciencia de clase el campesinado medieval?” de Carlos Astarita, “Solidaridades campesinas en Burgos a fines de la Edad Media” de Hilario Casado, “Evolución de los bienes comunales en el siglo XV” de José Luis Martín, o “Consenso y violencia en el campesinado feudal” de Reyna Pastor, de las que tomo las ideas principales del trabajo sobre esa articulación social entre los siglos XIII al XV; y otras sobre la evolución de esta hacia el final del Medievo e inicios de la Edad Moderna, entre ellas la de “Pere Compte necesita ayuda. Endeudamiento y límites de la solidaridad campesina en la Cataluña del siglo XVI” de Joan Antoni Padrós, que introduzco para expresar un análisis más estructural en el tiempo e intentar encuadrarlo y valorarlo desde cierta transversalidad.

También utilizo estudios de caso, como el ya citado de Montaillou de Le Roy Ladurie o *Montañas, comunidades y cambio social en el Pirineo medieval: Ribagorza en los siglos X-XIV* de Guillermo Tomás, a partir de los que contextualizar en espacios concretos todos estos elementos de la organización campesina y de su solidaridad, además de aprovecharlo para establecer cierta comparación sobre el tipo de estructuras y de solidaridades que se establecen en Europa occidental.

Por otro lado, en lo que se refiere a temas de carácter económico, sobre esta organización de la vida cotidiana, especialmente en las relacionadas con la vertiente laboral, no hay que obviar el mundo urbano, para lo que me ha servido “Asociacionismo popular: gremios, cofradías, hermandades y hospitales” de Juan Cordero, o en el paisaje agrario el libro de *Industrias y mercados rurales en los reinos hispánicos (siglos XIII-XV)* coordinado por Germán Navarro y Concepción Villanueva.

De igual forma, ya he aludido a que también veo necesario intentar incorporar una perspectiva de género a este trabajo para vertebrar el papel de la mujer en las comunidades campesinas y tejer sus propias redes de solidaridades y cotidianidad, con bibliografía atenta a la “Familia y función económica de la mujer en actividades no agrarias” de Paulino Iradiel; *Artesanas de vida: mujeres de la Edad Media* de María del Carmen García Herrero; o “Fuentes y metodología para el estudio del trabajo de las mujeres campesinas y su aportación a las explotaciones familiares. El caso de l’Horta de Valencia en el siglo XV” de Noelia Rangel.

Finalmente, sobre el concepto de solidaridad hablaré en el siguiente apartado ya que conviene, por importancia para esta memoria y por mayor extensión en su conceptualización, dedicarle un epígrafe propio.

2. EPISTEMOLOGÍA Y CONCEPTUALIZACIÓN.

2.1. Definición del concepto de solidaridad para la historiografía medieval.

La solidaridad es el elemento principal tratado en este trabajo, para entrar en la definición de dicho término hay que tener en cuenta su origen para los estudios de tipo social. Si nos adentramos por este cauce, vemos como es una categoría que proviene de la sociología, utilizada para analizar relaciones sociales, pero también es un elemento esencial para los estudios de historia contemporánea sobre la conciencia de la clase obrera y sobre su movimiento, cuya conceptualización no es, por supuesto, equiparable a la que se da en la sociedad feudal.

Sin embargo, en la historiografía medieval también se utiliza este indicador para describir las relaciones sociales que se establecen entre miembros de una misma comunidad o identidad, ya sea una aldea, una cofradía o una parroquia, y, por tanto, no aparece directamente relacionado con la conciencia de clase, si es que existió en la Edad Media.

Así pues, lo primero que debería preguntarme es en qué consistió esa solidaridad. Según Hilario Casado, la solidaridad sería el mecanismo que establece una colectividad para su defensa frente a cualquier elemento exterior o para la organización de la vida, bienes o rituales, que se transmiten de generación en generación y que desarrollan la sociabilidad rural. Es decir, las diferentes comunidades de campesinos establecieron vínculos colectivos mediante los cuáles organizaron los diferentes aspectos sociales o económicos de su existencia, muy estrechamente conectado a la subsistencia, y, que, en general, se corresponden con un tipo de sociedad concreta, la feudal, y se enmarcan dentro de ella. En la historiografía medieval, su análisis se puede plasmar en distintos aspectos de la sociedad campesina, que, siguiendo a este historiador castellano, las principales y más fuertes, en el Burgos bajomedieval, eran la familia, la parroquia y el concejo municipal².

En la familia campesina, que destaca como unidad de producción básica y célula de convivencia doméstica, se generan vínculos de parentesco a través del matrimonio entre campesinos de distintas comunidades cercanas, sobre todo cuando se trata de una familia nuclear, más común conforme avanzó la Edad Media. Esta sería la primera red de protección que tienen las comunidades a la hora de hacer frente a sus necesidades.

² H. CASADO ALONSO, "Las solidaridades campesinas en Burgos a fines de la Edad Media" en *Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna*, Madrid, 1990, p. 279 y 281.

De las parroquias rurales se puede afirmar que es la forma principal de sociabilidad dentro de una comunidad, con una preponderancia de la religión cristiana, que incluye la administración eclesial, las festividades o las cofradías y hermandades. Salrach destaca la función de la parroquia como instrumento de expresión de la solidaridad entre familias campesinas, con los vivos en primer término, a través de la ayuda a los pobres con las limosnas y de las cofradías con un innegable componente de caridad, así como con los difuntos a través de la dotación económica para las ceremonias religiosas, todas ellas más conocidas probablemente porque han dejado mayor rastro documental³. Y, además de esto, el profesor Casado dice que se trataría del símbolo de la propia comunidad, por el que se identifica a un vecino, y que su papel fundamental es el asistencial, fomentado desde arriba con la caridad frente a la pobreza y endeudamiento de campesinos que se genera a lo largo del siglo XV. Simultáneamente, está la labor de las cofradías devocionales, de respuestas colectivas de los campesinos frente a problemas como el hambre o las enfermedades, en las que el cristianismo es el factor que refuerza los lazos para la asistencia⁴.

Por último, la solidaridad desempeñada por los organismos concejiles, menciona Casado, sería la de mayor alcance social, pues en ellos debían participar todos sus vecinos y se pueden interpretar como el conjunto de los intereses colectivos organizados en pro del bien común. El concejo aparece como catalizador de la economía local, con un aumento gradual de la gestión de su poder, estableciendo ordenanzas que protegen y regulan actividades económicas de los vecinos frente a los foráneos o extranjeros, a partir de las cuales va adquiriendo un mayor papel en la regulación social, en las costumbres y en los conflictos⁵.

Aun con todo, el proceso asociativo todavía va más allá, máxime si reparamos en que los apoyos más significativos son los que encontramos precisamente vinculados al uso colectivo de los espacios ganaderos y forestales. De un modo parecido, en tierras de regadío, también era necesaria la colaboración entre los distintos habitantes del lugar en relación con el uso y el mantenimiento de la infraestructura hidráulica. Buen ejemplo

³ J. M. SALRACH, "Solidaritat i sociabilitat pageses en els orígens de la vila (segles X-XIV)", en J. Barrul, J. Busqueda y E. Vicedo (eds.), *Solidaritats pagesos, sindicalisme i cooperativisme*, Leida, 1998, pp. 43-71.

⁴ H. CASADO, "Las solidaridades campesinas...", pp. 286-291.

⁵ *Ibidem*, pp. 294-303.

de ello es la asociación de herederos de la acequia de la Almozara⁶ (en Zaragoza), formada por propietarios de fincas rústicas próximas entre sí.

2.2. Solidaridad en relación a conciencia de clase del campesinado.

Habiendo definido qué tipo de relaciones sociales podemos entender por solidaridad dentro del campesinado, debo enlazar con el siguiente interrogante que versa sobre si estas solidaridades fueron una forma de expresar la conciencia de clase. Para ello hay que plantearse si es que ésta existió en la época feudal y si los campesinos de la Baja Edad Media eran conscientes de tal sistema y de tener/despertar intereses propios.

A tal efecto, desde la lucha de clases, sí se conciben tales ideas en el campesinado. También surge de antemano el problema de definir la conciencia de clase, de si es una manifestación específica de la sociedad capitalista, donde autores como Thompson o Hobsbawm han puesto su arranque. De hecho, hay fenómenos en la Edad Media que podrían interpretarse desde la lucha de clases y la conflictividad social como cercanos a la conciencia campesina, como podrían ser las demandas económicas de una élite aldeana o los conflictos contra la apropiación señorial y las reacciones contra los denominados «malos usos»⁷.

Considerando que el feudalismo es un sistema en el que la explotación es explícita y tiene que justificarse y no ocultarse, en el que los señores extraen el trabajo del campesino y que este lo percibe, Astarita explica que el labriego concibe el mundo en función a su pequeña propiedad y la explotación como fenómeno particular, es decir, personalizado, y que sus respuestas y su conciencia son individualizadas.

Por consiguiente, la solidaridad del campesinado puede inscribirse dentro de la lucha de clases, como forma de protegerse frente a la explotación señorial, con vistas a la intervención en la vida de alguien ajeno a la comunidad o en el apoyo entre vecinos; sin embargo, la conciencia de clase es un fenómeno diferente. Astarita asevera que “si un débil reconocimiento de la identidad grupal, derivado de la orientación individualista, acompaña al sentimiento antiseñorial campesino, la conciencia de clase se afirma como contenido crítico disidente y se diluye en connotaciones no clasistas”⁸, por lo que se matiza el peso de la conciencia, no negándola, pero sí mostrando sus

⁶ F. J. GARCÍA MARCO y J. LORENTE PORTERO, *La Acequia de Almozara de la ciudad de Zaragoza: dos mil cien años de historia*, Zaragoza, 2017.

⁷ C. ASTARITA, “¿Tuvo conciencia de clase el campesinado medieval?”, *Edad Media. Revista de Historia*, 3 (2000), pp. 91-96.

⁸ *Ibidem*, p. 105.

límites hasta lograr convertirse en una evidencia intelectual por ser individual y fragmentaria, y no de clase, y la solidaridad como expresión de esta limitación.

Por otro lado, en las demostraciones de solidaridad también existió cierta participación del clero o de la nobleza, que las utilizaron para favorecer sus intereses sociales, especialmente en las de tipo caritativo.

2.3. Elemento fundamental para el funcionamiento del sistema desde abajo.

Dejando planteada la problemática acerca de la conciencia de clase, quiero pasar a tratar la solidaridad como fenómeno que participa de la reproducción social, como sobre su carácter de obligatoriedad, en la familia o en la religiosidad, que no responderían tanto a un interés o una conciencia de un campesino, y sobre la intervención de las clases dirigentes.

Por ende, además de ser elementos de protección de la colectividad, también tiene un margen de beneficio para la Iglesia, en el caso de cofradías o de solidaridades parroquiales. El clero o la nobleza también se benefician de la existencia de instituciones asistenciales y caritativas, ya que, según Casado, en la Castilla del siglo XV, los señores buscan que sus siervos no se arruinen para mantener el pago de rentas y la explotación de la tierra⁹. A partir de esto, podemos ver que estas instituciones y las solidaridades que establecen tienen mucho que ver con los intereses de otros grupos sociales y sobre cómo un fenómeno que puede parecer horizontal necesita de la intervención eclesiástica o señorial para desarrollarse, que responde al contexto de los siglos finales de la Edad Media. Siguiendo el papel asistencial de parroquias y otras instituciones, Astarita hace hincapié en que los ideales de vida religiosa que estos ponen al campesinado a través de elementos como la limosna rompen la identidad campesina¹⁰.

A estas alturas, cabe introducir la idea de consenso que tratan Reyna Pastor o Carlos Astarita. Consenso como consentimiento, sin excluir la violencia o la conflictividad social, ante la fuerza de las clases dominantes. A través de la cual se puede observar que las obligaciones feudales establecen también una exigencia entre los campesinos, de carácter comunal, y que la primera autora interpreta así:

⁹ H. CASADO, "Las solidaridades campesinas...", pp. 292-293.

¹⁰ C. ASTARITA, "¿Tuvo conciencia de clase...?", p. 104.

“Las comunidades de aldea y sus formas organizativas básicas (familiares, productivas, normativas, etc.), se desarrollaron con anterioridad a las aristocracias feudales dominantes. Sus prácticas comunitarias, sus solidaridades, su organización social, su conciencia comunitaria y la de sus intereses de grupo se fueron plasmando a través de muchos siglos. Esa continuidad temporal, esa larga experiencia de convivencia, mayor que la de la aristocracia dominante, constituyó su fuerza fundamental”¹¹.

¹¹ R. PASTOR DE TOGNERI, “Consenso y violencia en el campesinado feudal”, *En La España Medieval*, 9 (1986), p. 733.

3. EL CAMPESINADO HASTA FINALES DEL SIGLO XIII.

3.1. Origen, evolución y tipos de solidaridades en el campesinado desde el s. XI.

El origen de las comunidades campesinas medievales se sitúa antes del ámbito temporal del trabajo, en la Alta Edad Media, en paralelo a la formación del sistema feudal, por lo que el origen de las solidaridades se retrae al momento de la formación de las colectividades campesinas, en tanto que organización de la colectividad. A partir del siglo XI, las comunidades rurales que se habían ido formando los siglos anteriores acaban transformadas por un régimen señorial, que provoca cambios en su organización y obliga a la consolidación de los fenómenos de solidaridad en un nuevo contexto. Es en este momento cuando se consolida la aldea como modelo de organización de la vida cotidiana rural sobre la que se funda la identidad del campesino, y además es el origen de la parroquia, que se forma al mismo tiempo que la aldea, como un espacio vivido que impone el ritmo de unos rituales comunitarios y, por tanto, vínculos entre campesinos, como matrimonios o funerales, pero también procesiones o bendiciones locales. Estos fenómenos están muy relacionados con la aparición del señorío o con la creciente diferenciación social en el seno de las comunidades campesinas¹².

El periodo que transcurre entre el siglo XII y el XIV se puede definir por el paso hacia una organización campesina en forma de comunas, que viene de la mano de la formación de una élite dentro del campesinado, identificado con el proceso de estratificación económica¹³. Es el momento en el que se desarrolla la conciencia sobre la protección de la comunidad frente al otro, empezando a gestionar instituciones comunitarias, según Fossier, la propia parroquia, como elemento de apoyo mutuo que necesitaba garantizar el sustento de la iglesia o del párroco, o las cofradías, que aparecen ahora como elemento de presión social, las cuales tienen que ser gestionadas por quiénes puedan hacerse cargo de ellas, sus miembros principales¹⁴.

El surgimiento de estas instituciones y de esta ideología comunitaria que las rodea dependió mucho del establecimiento de la sociedad feudal, y del campesinado como la clase sometida a la explotación de los señores en el mundo rural, que sirvió tanto para el control de las clases dirigentes sobre estas comunidades como para la consolidación de un modo de vida rural por parte del propio campesinado.

¹² L. FELLER, *Campesinos y señores en la Edad Media. Siglos VIII-XV*, Valencia, 2015, pp. 155-163.

¹³ F. APARICI ROMERO y V. ROYO PÉREZ, *Beyond lords and peasants: rural elites and economic differentiation in pre-modern Europe*, Valencia, PUV, 2014.

¹⁴ R. FOSSIER, *Historia del campesinado en el occidente medieval (siglos XI-XIV)*, Barcelona, 1985, pp. 160-161.

3.2. Consolidación de las formas de organización la vida rural.

Una vez tratado el origen de la sociedad campesina medieval y habiendo definido algunas de sus características, voy a centrarme en la consolidación y expansión de éstas a través de los fenómenos que motivaron su afianzamiento y su repercusión en la solidaridad.

Lo primero en lo que quiero detenerme, y que está interconectado con el sentimiento de pertenencia a una comunidad cristiana, es la idea de la paz de Dios. Desde el siglo XI, en la vida rural del campesino está muy presente dicho concepto, que fue común en el campesinado europeo occidental¹⁵. Esta idea de paz llegó a expensas del clero, como herramienta para enfrentarse al poder de la nobleza, pero que tras sucesos como los de 1038 en Berry, cuando un grupo de rústicos usó las armas contra los señores por iniciativa propia, hicieron que la Iglesia se posicionara definitivamente con los *bellatores*. A lo largo de ese siglo se extienden instituciones de paz, pero aquí habría que destacar el papel que les da Fossier, para, dentro del interés de la clase campesina y más allá del enceldamiento del que se benefician los señores, establecer una paz colectiva que identificaba al grupo y territorio campesino, que juraban la protección de aquellas comunidades, lo cual influyó paralelamente en la formación de cofradías y parroquias¹⁶.

Siguiendo este carácter religioso, las principales creencias de los habitantes del mundo rural son anteriores al cristianismo, que regulan la vida cotidiana, de acuerdo a unos ritos agrarios que la Iglesia intenta asimilar¹⁷. La parroquia es el enceldamiento eclesiástico en el que se enmarca una aldea, la cual sirvió como espacio geográfico con el que se identificó una comunidad, a partir del cual se celebran ritos que guían el ritmo de vida del grupo y le dotan de base espiritual y consolidan la identidad colectiva creando vínculos entre los que celebraban los ritos, a lo que hay que añadir que, como lugar de reunión colectiva, sirvió para expresar las demandas del grupo¹⁸.

Junto a ello, otro elemento que crea lazos de solidaridad en la comunidad es el trabajo, como una actividad cotidiana, regular y constante, estableciendo vínculos entre la familia, como unidad productiva, dedicada a asegurar la subsistencia familiar, de grano y de vid, y al pago de una renta señorial como parte integrante de la renta feudal.

¹⁵ D. BARTHÉLEMY, *El año mil y la Paz de Dios. La iglesia y la sociedad feudal*, Granada, 2006.

¹⁶ R. FOSSIER, *Historia del campesinado...*, pp. 48-50 y 159-160.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 44-47.

¹⁸ L. FELLER, *Campesinos y señores...*, pp. 249-250.

También cabe considerarlo a nivel más colectivo en el espacio aldeano, del señorío o de la parroquia, cuando se trata de la prestación de corveas, que deben supeditarse al ritmo marcado por las tareas agrarias. Esos trabajos gratuitos son para Feller el punto fundamental del conflicto entre campesinos y señores, que buscan la obtención de franquicias o privilegios, es decir, la libertad del campesino, que aceptan los señores para cobrar a las comunidades de rústicos unos impuestos¹⁹, que como ya he dicho anteriormente, son un elemento que genera vínculos entre los grupos campesinos.

Este último elemento de la organización colectiva lo trataré en el siguiente apartado en relación a la formación de una élite campesina y al surgimiento de las comunas, como nuevas estructuras creadas frente a las aldeas.

El campesinado se va conformando pues en este periodo como un estamento, con unas características propias, con intereses y con mecanismos para su protección. En palabras de Sebastián Andrés sus rasgos generales serían:

- “1. Individualidad del ritmo de trabajo, desigual reparto de actividades a lo largo del año.
2. Sociedad de profundo conocimiento mutuo, con control social permanente.
3. Identificación con la aldea o parroquia que va a ser definitiva en la cristalización del estatus que esculpa el perfil de cada miembro de la sociedad.
4. Homogeneidad cultural a través de una sola voz predicadora y un sólo *cursus* de aprendizaje el que va de padres a hijos.
5. Sistema de solidaridad en el trabajo.
6. Actitud recelosa ante la introducción de innovaciones.
7. Diversidad social compensadora de la homogeneidad cultural y basada en oposiciones de vecindad, parentesco, sexo, edad y, sobre todo, por recursos económicos”²⁰.

3.3. Aparición de una élite rural.

Para la organización política y social interna de las aldeas y de sus sentimientos de comunidad es fundamental que plantee el establecimiento de una élite social²¹ dentro

¹⁹ *Ibidem*, pp. 208-211.

²⁰ S. ANDRÉS VALERO, “El campesinado en Aragón en el reinado de Jaime I (1213-1276)” en E. Sarasa Sánchez (coord.), *La sociedad en Aragón y Cataluña en el reinado de Jaime I: 1213-1276*, Zaragoza, 2009, p. 232.

²¹ F. APARICI ROMERO, “Las élites rurales en la Edad Media como objeto de estudio: de la marginalidad al centro del debate historiográfico”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 40 (2013), pp. 11-34.

de las propias comunidades rurales, que las lideren y representen sus intereses, formados a través de los vínculos colectivos anteriormente tratados. A lo largo de los siglos XI y XIV se fue consolidando el campesinado como clase heterogénea, con diferenciación social, especialmente en la riqueza y en las tierras que tenían a su disposición, algunos llegando a arrendarlas a otros campesinos. Pese a estas diferencias sociales, estos campesinos destacados, que solían tomar el liderazgo de las instituciones comunitarias, seguían defendiendo los intereses colectivos. Además, los campesinos acomodados, como actores intermedios, son, para Reyna Pastor, los principales autores de los pactos con los señores por los que las comunidades consiguen derechos y obligaciones²².

Si se analiza esta idea del diálogo entre nobleza y grupos intermedios, desde la formación de las aldeas rurales surgen miembros de estas que adquieren una posición respetable respecto al señor. Aquí entra en juego la función de la parroquia y del señorío ya entrevistas. Estos líderes campesinos estarían encargados de la organización de su comunidad, en el pago de rentas u obtención de franquicias, cosa que -según Feller- la nobleza permitió, ya que supuso un beneficio para poder explotar de forma más eficaz a las diferentes aldeas. Los campesinos preferían ser dirigidos por algunos de los suyos, pero, pese a esto, también fueron un elemento de regulación de las propias comunidades rurales en cuanto a qué reglas feudales eran sometidos, gracias a la negociación que realizaban, adquiriendo muchas veces diversos derechos²³. Este fenómeno fue clave para la institucionalización de esa élite y para la organización campesina, como gestión de la comunidad frente a los señores.

La evolución social de la aldea aboca a hablar de la formación de la comuna rural. La negociación o el conflicto llevaron a la obtención de franquicias o concesión de fueros²⁴ a las comunidades, bajo una lógica de la defensa de los intereses colectivos, que ha ido tomando conciencia de ellos, la cual se origina con la solidaridad que otorga el hacer frente a los problemas cotidianos. A lo largo de los siglos XII y XIII se estructuran instituciones rurales gracias a las concesiones señoriales, que habitualmente toman la forma de la comuna, diferentes a lo largo de Europa occidental por la particularidad de sus actividades, pero que, citando a Feller, requieren de un gobierno de los representantes

²² R. PASTOR y A. RODRÍGUEZ, "Reciprocidades, intercambio y jerarquía en las comunidades medievales", *Hispania: Revista española de historia*, vol. 60, nº 204 (2000), pp. 63-101.

²³ L. FELLER, *Campesinos y señores...*, pp. 245-247.

²⁴ Por tratarse del marco legal en el que se desarrolló la vida laboral y social del campesinado, cada fuero en su localidad fijaba por escrito los servicios más comunes e importantes, entre otros, las infurciones, sernas, nuncios, mañerías, posada y yantar, así como otras formas distintas del *servitium* que convirtieron la dependencia campesina en un estado de vida permanente.

libres de la comunidad y muestran la obtención de libertades frente al señor y la toma de conciencia de la comunidad sobre sí misma, y que además están muy vinculadas a la negociación, generalmente por la obtención de libertades a cambio de distintos pagos²⁵ (véase Anexo I).

3.4. La importancia de la mujer campesina.

Este epígrafe está dedicado a ofrecer muy someramente una visión de género dentro de este desarrollo campesino, analizando las estructuras familiares, tanto como unidad económica, como en su papel en los vínculos que se forjan entre campesinos o la diferenciación de sexos, que es en lo que quiero centrarme especialmente.

La unidad más básica de producción es la familia y hace a la pareja que la conforma la primera colectividad en todo el mundo medieval, elemental para el desarrollo de la vida cotidiana. Mientras a los hombres se les suele atribuir el papel político o militar, para Fossier, las mujeres tienen una actividad comparable en importancia en la provisión y gestión en el hogar²⁶, por tanto, se trataría de circunscribirlos en una clásica división de los espacios: el hombre estaría en el bosque o el campo, mientras que a la mujer se le atribuye el control del resto de esferas, especialmente el ámbito privado.

Siguiendo la línea señalada por el mismo autor sobre las familias campesinas, en general, las jóvenes debían casarse con hombres que tuvieran ya una posición que pudiera garantizar la viudedad, y plantea un problema de afecto, ante matrimonios pactados, con maridos más mayores y como esposas que tienen que dedicarse al trabajo en el hogar y a los hijos, o como viudas que toman segundas nupcias, pero que, sin embargo, en estas familias también podía surgir el cariño u otros sentimientos, a causa de la convivencia²⁷.

En general, la vida de la mujer campesina sería la del sometimiento a una autoridad masculina, paternal o conyugal, conformando una familia, que es a la vez la unidad de producción básica y también el vínculo social principal. Formar una pareja se presenta como una necesidad para la vida en el campesinado medieval, tanto para el campesino como para la campesina, así que, la familia rural aparece como una solidaridad casi obligatoria, de la que las mujeres necesitarían para poder tener una posición en su comunidad. Ahora bien, una vez se forma parte de esa unidad, ninguna

²⁵ *Ibidem*, pp. 233-234.

²⁶ R. FOSSIER, *Historia del campesinado...*, p. 23.

²⁷ *Ibidem*, pp. 26-28.

de sus acciones se puede tener en cuenta sin el papel de todos los miembros que participan en ella, ya sea la mujer o los descendientes, tanto en vida del padre como en la sucesión, puesto que siempre una parte queda garantizada para la viuda. Todo ello concebido dentro de la familia nuclear, de la pareja, que fue convirtiéndose a lo largo de los siglos plenomedievales en la principal estructura.

Por último, las mujeres también establecen lazos sociales entre ellas, facilitado por la experiencia similar del espacio femenino, a lo que prestaré algo más de atención cuando analice el mundo rural del siglo XIV.

3.5. El caso aragonés y su estudio comparativo a nivel europeo.

Es obvio que toda esta evolución y estos rasgos de la vida campesina no son iguales ni ocurren al mismo tiempo en todos los lugares de la Europa occidental, por lo que es necesario intentar establecer ciertas diferencias y comparaciones entre distintos casos, intentando poner el énfasis en los territorios aragoneses.

En la Corona de Aragón el origen de estas comunidades campesinas se sitúa entre los siglos XI y XIII en el proceso de las conquistas sobre al-Ándalus y la consiguiente colonización feudal. Ello permite constatar la aparición de familias campesinas que conforman una élite local y que forman parte de dos tipos de red clientelar: por un lado, hacia arriba, como agentes de los nobles y señores del lugar donde viven, sus intermediarios frente al resto de la comunidad, y una función con la que obtienen pequeños beneficios y recompensas. Por otro, su propia red clientelar sobre sus vecinos, entre la solidaridad y el control de ellos mediante el préstamo, los pequeños favores, pero también el uso del poder municipal local en su beneficio económico²⁸.

Partiendo del caso ribagorzano, que por sus características de estudio se presta especialmente a la comparativa, se podría destacar que la acción colectiva principal va en la dirección de la construcción de las iglesias locales en el siglo XI que pasan a manos del señor o de un monasterio, quienes empezaron a adquirir privilegios reales sobre estas comunidades que necesitaron negociar con estas autoridades el uso de estos espacios, pero también es así para la obtención de recursos económicos, como el uso de montes o bosques. Además, la aparición de una nueva concepción del trabajo obligó a los campesinos a la cooperación, principalmente en tierras especializadas que trabajaban temporalmente las familias. Asimismo, en esta centuria se aprecian negociaciones

²⁸ E. GUINOT RODRÍGUEZ, "Oligarquías y clientelismo en las comunidades rurales del sur de la Corona de Aragón (siglos XII-XV)", *Hispania*, vol. 70, nº 235 (2010), pp. 409-430.

colectivas con otras comunidades o las clases dirigentes sobre la organización del espacio de la aldea. Por tanto, según Guillermo Tomás, puede hablarse de una comunidad rural que comparte una conciencia sin instituciones en estos primeros momentos y que, además, tiene unos aspectos comunes regionales que encajan con una diferenciación en las formas²⁹. Hacia el siglo XIII, en la Ribagorza se crean ya las instituciones colectivas rurales, ante una mayor diferenciación económica; el mismo autor defiende que, con un aumento de la dependencia entre vecinos, era necesaria esa organización institucional, el concejo³⁰, caracterizado por la autonomía local, como herramienta que podía ser usada para mejoras colectivas, donde también destaca la negociación.

A partir de este modelo, me voy a referir al caso de otras sociedades rurales europeas en un espacio geográfico más amplio (en Francia, Italia, Inglaterra o Alemania), para indagar cuándo y porqué tiene lugar esa institucionalización de la comunidad. En las comunas del norte francés, destaca el otorgamiento de cartas con particulares concesiones, lo que para Feller responde a un movimiento de emancipación campesina, por presión popular y por la oferta de dinero, que, por ejemplo, en Lorena se correspondería con un amplio autogobierno campesino, mientras en lugares como la región de París, cuyos interlocutores tendrían un mayor reconocimiento de su papel, pero sin llegar a producirse la institucionalización. Por otro lado, en el Languedoc, estas comunidades campesinas adoptan la forma de consulados, de mucha menor autonomía judicial y militar, y no parece que hubiera un interés campesino frente a los tribunales señoriales. Estas comunas nombraban a sus cónsules con una elección de toda la comunidad, que se construye fundamentalmente sobre los intereses económicos de los campesinos; además, desde el Doscientos se muestra sugestión por el control del culto por parte de la comuna.

En cambio, en otros lugares del norte de Italia, se establecen comunas rurales desde finales del siglo XII gracias a un debilitamiento de los señores que permite adquirir control sobre los derechos y sobre la justicia a estas comunidades, aunque el desarrollo urbano simultáneo influyó mucho en este proceso y en el siglo XIII hay un claro retroceso en la propiedad, se pierden los bienes comunales frente al señorío. Desde entonces, se produce un conflicto para mantener esos derechos comunales que deseaban recuperar los señores y que las ciudades intentaron limitar.

²⁹ G. TOMÁS FACI, *Montañas, comunidades y cambio social en el Pirineo medieval: Ribagorza en los siglos X-XIV*, Toulouse-Zaragoza, 2016, pp. 225-251.

³⁰ J. L. CORRAL LAFUENTE, "Ideología política y concepción territorial en las comunidades campesinas de los grandes concejos castellanos y aragoneses de los siglos XII y XIII" en *Monasterios, espacio y sociedad en la España cristiana medieval*, Logroño, 2010, pp. 257-270.

Para el caso inglés, se reunían cortes manoriales en las que, cuando intervenía el conjunto de la comunidad, se preocuparon por la defensa de la propiedad comunal frente a la explotación individual, pero no tuvieron cartas otorgadas ni tampoco una fuerte institucionalización.

Por último, en la estructura imperial que proporciona el observatorio alemán, se desarrollarían los Weistümer, que representarían a una parte de la comunidad, en defensa de sus intereses dentro de las instituciones señoriales, que, como el caso inglés, le daría más importancia a la noción de dominio³¹.

No obstante, a pesar de todas las particularidades o elementos en común, y siguiendo a autores de referencia como Wickham, habría un fenómeno que destacaría en todas estas organizaciones sobre todos los demás, y es un sentimiento y una realidad de pertenencia a una comunidad campesina, haya o no una institucionalización que apoye sus intereses³². En suma, como se aprecia en los distintos casos europeos, siempre hay una intención de adquirir derechos frente al señorío a través de la negociación o de la tensión social, y que en palabras de Feller se traducen en que:

“Los campesinos se organizan para resistir. Las aldeas en conflicto con sus señores pasan así por la experiencia de la acción política común y la acción de un frente más amplio que el de la aldea aislada y más extenso también que el de la simple experiencia cotidiana”³³.

³¹ Para obtener más información sobre toda esta casuística véase L. FELLER, *Campesinos y señores...*, pp. 235-244.

³² C. WICKHAM. *Community and Clientele in Twelfth-Century Tuscany: The Origins of the Rural Commune in the Plain of Lucca*, Oxford, 1998, p. 6.

³³ L. FELLER, *Campesinos y señores...*, p. 243.

4. LA SITUACIÓN DEL CAMPESINADO EN LA CRISIS BAJOMEDIEVAL.

4.1. Transformaciones sociales a través de las redes de solidaridad.

Ahora que se ha hecho un repaso por la formación y la evolución de las comunidades campesinas de los siglos XI al XIII, debo plantear, llegados al Trescientos, cuáles fueron las principales instituciones que se desarrollaron en el mundo rural, qué vínculos colectivos establecen en torno al trabajo, la propiedad o la religión, relacionados con las experiencias cotidianas, y cuáles fueron los principales cambios y novedades en lo que se refiere a la solidaridad grupal. Para tratar estos aspectos es ineludible plantear el tema de la conflictividad social y ligarlo con la tesis mencionada anteriormente sobre la conciencia campesina.

4.1.1. Nuevas formas de organización rural desde la cotidianidad.

Habiendo dejado ya establecida la aparición de la comuna, creo que es necesario tratar el resultado de la consolidación de las instituciones campesinas a partir de finales del siglo XIII y a lo largo del XIV, desde su papel central en la solidaridad.

A partir de las primeras décadas de la nueva centuria se muestran los primeros síntomas de una crisis del sistema feudal, que darían lugar al despoblamiento de los lugares habitados o a la reducción de tierras trabajadas, marcando absolutamente dicho siglo por el impacto de las incesantes guerras y la peste.

El análisis de algunos historiadores, como Oliva y Challet, muestran que, para la organización de la comuna rural, o de otras instituciones campesinas, era preciso que sus pobladores reclamaran una serie de demandas a través de unas particulares concepciones del mundo, influidas por las distintas coyunturas. Es decir, que el campesinado desplegó un programa político frente a las clases dirigentes, a diferencia de tesis tradicionales que niegan la existencia de una conciencia campesina. Según estos autores:

“Las comunidades campesinas de fines del medievo, lejos de componer un escenario completamente parcelado, se encontraban insertas a distintos niveles en el aparato administrativo del estado, siendo la más evidente su implicación fiscal, al tiempo que mantenían numerosas relaciones y participaban de distintos flujos informativos”³⁴.

³⁴ H.R. OLIVA HERRER y V. CHALLET, “La sociedad política y el mundo rural a fines de la Edad Media”, *Edad Media. Revista de Historia*, 7 (2005-2006), p. 80.

Por tanto, la organización campesina necesitó de esas élites que dirigían sus intereses para crear un grupo de oficiales, que conocieran la escritura y la lectura, para la negociación o el establecimiento de normas, ya que la mediación se vería reforzada por la escritura. Junto a esto, el desarrollo de las prácticas jurídicas trae una nueva forma de defensa de los rústicos sobre sus intereses, a través de las cuáles buscaban soluciones a sus problemas diarios. Así, la alta política de la baja Edad Media se transmitía también a los centros rurales, que recibían los diferentes discursos más o menos tergiversados, y adquirirían conciencia de los procesos políticos del momento.

En relación al trabajo, las nuevas condiciones que llegan desde el Doscientos obligaron a una transformación económica que carnetizaría a las nuevas comunidades rurales, en torno al mercado de la tierra, como elemento de reorganización social, y al del comercio propio, a través de mercados rurales, que introdujeron nuevos elementos económicos.

4.1.2. Diferentes manifestaciones laborales y de religiosidad a nivel europeo.

Para entrar a valorar la organización de la vida laboral y religiosa, resulta imprescindible, bajo mi punto de vista, tratar las transformaciones económicas que se producen en la baja Edad Media. En lo relativo a la cuestión de la propiedad, en el contexto de crisis, se producen deterioros sobre la de tipo comunal, con tensiones entre campesinos y señores con las comunidades rurales por la explotación de los recursos, por lo que, para especialistas como Feller, ante la ocupación de todo el espacio de posible roturación, los primeros deben establecer un mercado de la tierra para poder afianzarse, lo que viene de la mano de nuevas formas de trabajo y de economía, como la del salario o la del control de las mercancías³⁵.

A partir de esto, como propiedad comunal se podría entender, para los territorios entre el Duero y el Guadiana en Castilla –según José Luis Martín–, los bienes dispuestos para todos los miembros del concejo, como campos de importante uso ganadero, bosques, ríos o plazas; los quedan a manos de las instituciones, como rentas, para poder costearse necesidades colectivas; u otros bienes de explotación colectiva pero controlados por una o varias familias, tales como molinos, pero también las

³⁵ L. FELLER, *Campesinos y señores...*, pp. 273-274.

cofradías. Esta múltiple tipología se corresponde con diferentes grados de derechos para el beneficio de los miembros de la comunidad³⁶.

En cuanto a la nueva organización económica, es fundamental el papel que adquieren los mercados rurales, especialmente el de la tierra. Desde el siglo XI había empezado a desarrollarse un mercado rural, de diferente periodicidad, formado por ferias para la comercialización, que hacia el siglo XIV acabará articulando y consolidando una red de mercados periódicos que se complementaban mutuamente para el abastecimiento del campesino y para vender sus excedentes. Para algunos historiadores, el hecho de que aumente la asiduidad de sus concesiones hacia la Baja Edad Media significaría una institucionalización del mismo por parte de los señores, que se enriquecerían a partir de estos certámenes. Sobre la extensión del mercado, Furió destaca que debe verse redimensionado en conjunto de varios fenómenos, de necesidades de suministro y compraventa para el campesinado, de adquisición de rentas señoriales y de incremento de la autoridad regia³⁷ (tabla nº 2).

Por otro lado, el mercado de la tierra se presenta como un verdadero elemento de la transformación social. En Italia, desde el siglo XIII se observa una acumulación de las tierras por propietarios urbanos, que cambian el tipo de propiedad y traen una nueva explotación rural, o también puede ser un elemento para la estabilidad del sistema social y para su reproducción, como en la Corona de Aragón, donde los campesinos venderían por necesidad y comprarían para diversificar sus ingresos³⁸.

Esbozada a grandes rasgos y de manera muy sintética la situación económica que tiene lugar en el siglo XIV, paso a hablar de las formas de organizar el trabajo y la religiosidad, es decir, de las cofradías, gremios y hermandades rurales. A tenor de los cambios económicos percibidos, en el mundo rural se establecen cofradías a partir de corporaciones que se dedican a la defensa del grupo social que las compone, que les enmarca en una posición social y religiosa significativa frente a otros grupos. Tras este deseo de contar con protección y amparo surgirían las hermandades, a nivel concejil, que agrupan comunidades a través de intereses sociales y sus derechos, con una organización propia y autorizadas por la monarquía. Además, poseen un carácter asistencial obligatorio con los miembros de estas, por medio de elementos

³⁶ J. L. MARTÍN MARTÍN, “Evolución de los bienes comunales en el siglo XV”, *Studia historica. Historia medieval*, 8 (1990), pp. 10-11.

³⁷ A. FURIÓ, “Los mercados rurales en la Corona de Aragón” en *Industrias y mercados rurales en los reinos hispánicos (siglos XIII-XV)*, Murcia, 2017, pp. 100, 108 y 118.

³⁸ L. FELLER, *Campesinos y señores...*, pp. 275-279.

característicos como los hospitales³⁹. Para una definición de la cofradía me sirvo de esta cita de Germán Navarro:

“Las cofradías representaron la forma más difundida de asociación voluntaria en la Europa cristiana al menos a partir del siglo XIV y expresaban la práctica de una vida religiosa que desbordaba los cuadros legales porque en el fondo buscaban defender por esta vía los intereses económicos y políticos de los colectivos sociales o profesionales que las sustentaban”⁴⁰ (Fig. 3).

Ante este cuadro compositivo, las cofradías, que se originan en el periodo plenomedieval, se van estableciendo como agrupaciones de un grupo con intereses y devociones similares, expresando una conciencia comunitaria con un grado fundamental de solidaridad, que desde mediados del siglo XIV empezarían a adquirir autonomía e institucionalización.

4.1.3. Por qué se dan esos cambios. Solidaridades en momento de crisis.

Para poder explicar los principales cambios socioculturales de las comunidades rurales hay que prestar atención a fenómenos que podrían describirse como la formalización de la organización colectiva a través de comunas y concejos, del desarrollo de oficios que guían a la comunidad, controlados por unos grupos dirigentes dentro de la propia colectividad. Pero también se debería relacionar con señas como el nuevo papel político y social que adquieren estas estructuras a raíz de la negociación con señores o la concesión de libertades de los monarcas, en un contexto de transformaciones económicas rurales, de las que podría destacar la reconversión económica a partir de la crisis hacia una comercialización y especialización de la producción, que viene acompañada de otros fenómenos como los primeros salarios o contratos, que anuncian una racionalización económica.

Las diferentes comunidades durante la crisis del siglo XIV buscaron una defensa mediante la reivindicación de lo comunal, en protección de todos los vecinos, hermanos o cofrades, pero también aparecen nuevas limitaciones a la solidaridad y a este tipo de conciencia. En el Trescientos también destaca un aumento del endeudamiento de los campesinos, puesto que el crédito fue una práctica en alza, que autores como Feller marcan como esencial para una desposesión e incluso desclasamiento y abandono del

³⁹ J. CORDERO RIVERA, “Asociacionismo popular: gremios, cofradías y hospitales” en *La vida cotidiana en la Edad Media*. Actas de la VIII Semana de Estudios Medievales de Nájera, Logroño, 1997, p. 391.

⁴⁰ G. NAVARRO ESPINACH, “Las cofradías medievales en España”, *Historia 396* (2014), Chile, p. 109.

campo dentro de las comunidades campesinas, que reforzarían a las élites rurales que otorgaban los préstamos, y también para la aparición de contratos como el de arriendo, por el que los propietarios intervienen en la organización del trabajo y requiere de un campesino empobrecido o sin propiedad⁴¹.

4.2. Cambios ideológicos en la sociedad campesina.

Llegamos poco a poco a la tesis principal que sostiene el trabajo, la conexión que tienen el desarrollo de las mencionadas instituciones rurales y las nuevas relaciones económicas y laborales en su función solidaria con el concepto de conciencia de clase.

Así pues, estas transformaciones de la Baja Edad Media tienen su repercusión en la solidaridad, destacando en la institucionalización de ésta. Desde la formación de la sociedad feudal, el campesinado, al igual que otros grupos sociales, necesitó asociarse para obtener colectivamente lo que no podían de forma individual⁴².

4.2.1. Modus operandi y relación con la conciencia de clase.

¿Qué relación tienen entonces los comportamientos solidarios con una conciencia campesina? Siguiendo a algunos historiadores como Rodney Hilton o a Carlos Barros, el campesinado no cuestiona el sistema feudal en el que vive, interioriza los valores de la clase dirigente y consiente su posición social, al tiempo que establece un modelo en el que el campesinado tendría una conciencia a modo de economía moral⁴³. Con este caso, podría incluir los elementos solidarios como parte de esta, por su función de autodefensa de unos intereses colectivos que no cuestionan el orden social, que ya he mostrado anteriormente. Además, según el propio Hilton, las reclamaciones campesinas solo cuestionaron el sistema feudal cuando había un grupo de la élite rural que había conseguido acumular capital y consigue movilizar al campesino, como aconteció en Inglaterra en 1381⁴⁴.

⁴¹ L. FELLER, *Campesinos y señores...*, pp. 280-283.

⁴² J. CORDERO RIVERA, "Asociacionismo popular...", pp. 388-389.

⁴³ Concepto acuñado por E.P. Thompson para explicar los motines del siglo XVIII, a través de la cuál, la multitud, aceptando el sistema y la autoridad, se rebela ante injusticias para reestablecer lo que consideraban justo. Cfr. C. ASTARITA, "¿Tuvo conciencia de clase...?", p. 91, sitúa a ambos autores en esta corriente.

⁴⁴ R. HILTON, *Siervos liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381*, Madrid, 2020, pp. 239-244.

Por otro lado, otros autores como Astarita, prestan mayor atención al problema del consenso o del rechazo campesino a la dominación señorial. Expresan que, diferenciando entre el campesino medio y las élites rurales que adquieren posiciones de poder de intermediarios, las tensiones sociales generaron un aumento, tanto cualitativo como cuantitativo, de notables de las comunidades rurales, que dirigían la recaudación sobre su concejo en nombre del señor, pero con un consenso de sus habitantes. Matizando el papel de la lucha de clases, con unos representantes campesinos ricos que buscan la cohesión comunitaria frente al antagonismo interno o que también pueden participar de los movimientos antiseñoriales. Por tanto, los fenómenos de comunidad y de su solidaridad interna podrían considerarse de forma distinta, tal como enuncia dicho autor:

“Si encontramos expresiones múltiples de agrietamientos sociales y conflictos, donde la condena ética contra quienes ofendieron valores de la comunidad se mezcla con antagonismos surgidos de una cohabitación difícil, otros comportamientos, como las procesiones masivas y obligatorias, tendrían una objetiva función de contrarrestar con su sentido cohesionante las tensiones que surgían entre los miembros del común”⁴⁵.

Oliva y Challet prefieren superar la idea de que hay una fragmentación campesina en la forma de ver el mundo que impide formar una conciencia y prestar atención a fenómenos que crean vínculos extracomunitarios en toda la sociedad campesina cuando comparten vivencias e imágenes que, a veces, puede convertirlas en comunidades de resistencia⁴⁶. En cambio, también comparten con Astarita el rechazo a la visión tradicional de tratar la formación de una conciencia de clase campesina y plantean la existencia de una conceptualización reflexiva campesina con un papel en la política a través de la negación al señor que genera también una diferenciación entre individuo y comuna, una dualidad que hace a este fenómeno mucho más complejo, destacando la división interna de las comunidades con representantes que recaudan tributos y el campesino tributario⁴⁷.

El análisis de la lucha de clases en el campesinado medieval toma dos ejes principales: el de la resistencia al poder señorial y el de la aceptación de la subordinación por parte de los campesinos para asegurar una reproducción social⁴⁸.

⁴⁵ C. ASTARITA, “Representación política de los tributarios y lucha de clases en los concejos medievales de Castilla”, *Studia historica. Historia medieval*, 15 (1997), p. 167.

⁴⁶ H. R. OLIVA HERRER y V. CHALLET, “La sociedad política...”, pp. 79-80.

⁴⁷ C. ASTARITA, “¿Tuvo conciencia de clase...?”, pp. 102-104.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 91.

Sobre el tema del consenso, éste significaría el acatamiento de la dominación, interiorización de normas o la subordinación ideológica, pero en el feudalismo, Astarita especifica que con un estamento dirigente que institucionaliza la discriminación, este consenso no puede superar los límites de la aldea, y que estaría muy restringido ya que la ideología dominante no consigue introducirse sobre la cultura campesina por completo, solo algunos elementos como la preparación para la vida del más allá lo consiguen, y por tanto, el campesino mostró una conducta crítica en su vida cotidiana a estas imposiciones. La propia segregación creada por la nobleza alejaba al campesino de esta socialización que daba una débil cohesión social al sistema económico feudal⁴⁹.

En esta misma línea, aunque con otros visos, se podría situar la reflexión que propone Reyna Pastor, que resalta que sí se dio un consenso por parte del campesinado a su subordinación, ya que, si no se diera ésta, hubiera existido un estado de guerra permanente que no permitiría una reproducción social. El consenso quedaría como el sustento del poder minoritario y la violencia tendría una función principal, obligando al campesino a aceptar el señorío por la fuerza, pero que la reciprocidad que genera es débil y los subordinados se resisten a este dominio⁵⁰. Sin embargo, conforme avanza la época bajomedieval se puede destacar un fenómeno que matiza Astarita en esta visión, con el fundamento de la reproducción social en las necesidades comunitarias:

“Las ordenanzas aldeanas tardomedievales son un enunciado de reglas, (...) surgidas de las fuerzas comunitarias, destinadas a un comportamiento no disruptivo y actuando sobre los individuos en su cotidianeidad con el objeto de lograr una convivencia razonable en base a una moral comunitaria (...) y con ella se producían las precondiciones del excedente señorial. Esta disciplina social permite el control del trabajo llegue hasta la existencia privada del individuo (...). El reproductivismo social presupone una militarización restringida que se apoya en la autonomía relativa de las comunidades y se corresponde con la debilidad del consenso de los tributarios”⁵¹.

En efecto, ambos componentes, violencia y consenso, serían igual de necesarios en la articulación del sistema feudal y además están ligados de forma complementaria. Se podría llegar a la conclusión de la existencia de una conciencia del campesino, ya que toma una práctica política, institucional o no, que intenta aparentar conformidad pero que tiene un discurso que busca la redefinición de las relaciones de poder a través

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 107-110.

⁵⁰ R. PASTOR DE TOGNERI, “Consenso y violencia...”, pp. 741-742.

⁵¹ C. ASTARITA, “¿Tuvo conciencia de clase...?”, p. 111-112.

de la negociación y que se basa en la memoria social, siguiendo a Oliva y Challet⁵². Junto a esto, desde la segunda mitad del siglo XIV, la mayoría de autores coincide en señalar la aparición de nuevas movilizaciones campesinas influidas por la irrupción de nuevos agentes económicos guiados por pautas distintas a las de la comunidad, las del capital, que transforman a la propia colectividad y a su conciencia⁵³.

4.2.2. Su reflejo en la conflictividad: análisis comparativo.

Nos preguntamos qué papel jugó la conflictividad y la violencia en la conciencia campesina, especialmente latente en la resistencia aldeana. Hacia mediados del siglo XIV las protestas campesinas también se transforman dando paso a grandes insurrecciones. Hasta entonces casi todos los conflictos habían sido de tipo local y no habían puesto en duda el sistema señorial, pero los distintos movimientos siguen teniendo importantes diferencias entre ellos, más que elementos en común⁵⁴. Estas primeras resistencias se corresponderían con la imposición de las dependencias feudales sobre las comunidades aldeanas y las familias campesinas, que la rechazarían a través de medios legales evitando la imposición violenta o que negarían el pago de rentas y diezmos⁵⁵.

Ello se correspondería con el desarrollo de un discurso y de una acción política que pudo trascender más allá de los límites comunitarios formulando una visión del mundo propia. Oliva y Challet definían que: “el conflicto es en definitiva un intento de redefinir el reparto social del ejercicio del poder y de la renta y las demandas desde el mundo rural se ajustan estratégicamente al marco de lo que se considera posible”⁵⁶.

Entrando de lleno en los conflictos campesinos del siglo XIV, cabe citar algunos de los más conocidos: la revuelta del Flandes marítimo, dirigida por campesinos acomodados contra el señorío y la élite urbana, con reivindicaciones urbanas, entre 1323 y 1328, con un empeoramiento de las condiciones campesinas; la Jacquerie francesa, que tuvo su punto álgido en 1358, formado por bandas armadas que atacaron la propiedad señorial en torno a París, dirigidos por la élite campesina y algunos caballeros que le otorgan organización racional y objetivos definidos; la revuelta inglesa de 1381, en la que, frente al cobro de la *poll tax*, se forman bandas que toman las armas, ocupan localidades rurales y se unen dirigiéndose a las ciudades y cuando asedian Londres

⁵² H. R. OLIVA HERRER y V. CHALLET, “La sociedad política...”, pp. 82 y 97.

⁵³ C. ASTARITA, “¿Tuvo conciencia de clase...?”, pp. 112-113.

⁵⁴ L. FELLER, *Campesinos y señores...*, p. 307.

⁵⁵ R. PASTOR DE TOGNERI, “Consenso y violencia...”, pp. 737-739.

⁵⁶ H. R. OLIVA HERRER y V. CHALLET, “La sociedad política...”, p. 79.

obligan al monarca a negociar con ellos, un movimiento liderado por esa *gentry* que había empezado a experimentar una primitiva acumulación capitalista, cuyos objetivos eran abolir la servidumbre, los censos, permitir la compraventa de tierras o la libertad del trabajo; el Tuchinat, en esa misma década, caracterizado por una antifiscalidad y la resistencia comunitaria frente al invasor, organizando la defensa del Languedoc frente a los ingleses, que se refleja en un rechazo al señorío y en la creación de nuevos vínculos sociales entre aldeas y ciudades. Ya en el siglo XV se podría hacer mención de la insurrección normanda de 1434, también marcada por la guerra y la resistencia popular, que refuerza la cohesión comunitaria gracias a la debilidad del señorío; o la guerra de remensa catalana, de larga duración, para obtener la libertad jurídica frente a los malos usos, que no para atacar al señorío⁵⁷. El movimiento irmandiño en Galicia (con una primera sublevación de labriegos en torno a 1431 y una segunda entre 1467-1469), a consecuencia del cual se creó la Santa Irmandade para exigir el fin de los abusos señoriales; o los *forans* mallorquines (1450-1452) rebelados contra la oligarquía urbana de Palma, completan el marco hispánico. Y, por último, nos referimos al caso aragonés de Maella entre 1436 y 1444, que el profesor Laliena caracteriza en relación al hipotético surgimiento de una conciencia de clase⁵⁸ (consultar su localización en el mapa inserto en apéndice, fig. 4).

En cierta medida, la conflictividad responde a qué grado de conciencia y de vínculos solidarios se establecen en el campesinado, pudiendo plasmarse en un carácter antinobiliario, que Feller expresa a través de los cronistas franceses; o más antiseñorial, que busque una recuperación directa contra los bienes señoriales, como en la revuelta inglesa que tiene un objetivo más allá del señorío, ambas marcadas por la guerra y el auge de la fiscalidad. Hay revueltas que toleran el orden señorial, pero se enfrentan a lo que consideraban abusos, como ocurre en Cataluña, u otras que inciden sobre un reforzamiento de los vínculos sociales regionales o incluso nacionales, como en Languedoc o Normandía, en todas estas se puede detectar una influencia de la institucionalización de la justicia, que permitió al campesinado recurrir frente a abusos de poder⁵⁹.

⁵⁷ Para el desarrollo de toda esta conflictividad consúltase L. FELLER, *Campesinos y señores...*, pp. 307-324 y J. M^a. MONSALVO ANTÓN, *Los conflictos sociales en la Edad Media*, Madrid, 2016. Para el caso de la revuelta inglesa, R. HILTON, *Siervos liberados...*

⁵⁸ C. LALIENA CORBERA, “Coerción y consenso: un levantamiento antiseñorial aragonés, Maella, 1436-1444” en *Scripta. Estudios en homenaje a Elida García García*, Oviedo, 1998, vol. I, pp. 297-320.

⁵⁹ L. FELLER, *Campesinos y señores...*, pp. 311-321.

4.3. Solidaridad femenina.

En la época bajomedieval se esperaba que una mujer pusiera todas sus capacidades para la mejora de la familia, pues, según García Herrero, “la familia era, además de un marco afectivo y de convivencia, una unidad productiva, y en este sentido carecía de fundamento excluir del trabajo común a los miembros capacitados, fueran del sexo que fuesen”⁶⁰. La mujer campesina habitualmente quedó acotada al ámbito de la vida privada, y su papel en la economía doméstica quedó oculto, así que para poder valorarla es necesario verla a través de las circunstancias que las sacaron del anonimato, el matrimonio y la viudedad⁶¹. De esa forma, el papel de la fémina en la familia rural y en su economía como depositaria de los bienes del matrimonio es fundamental, por lo que solían aparecer junto al marido ante las actividades del espacio público, como el mercado, para lo que fue necesario que se establecieran vínculos de solidaridad dentro del matrimonio, reforzando la hacienda⁶².

Si pasamos a los vínculos de sororidad que unen a las mujeres entre sí, la sociabilidad femenina fue un fenómeno que traspasó las fronteras de las clases sociales del mundo rural. Las mujeres de las comunidades rurales formaron redes femeninas e informales, que no se corresponden a sentimientos comunales, sino a lazos de amistad o de familiaridad, que conectan a mujeres rurales, que podrían ser tanto esposas de campesinos enriquecidos, como miembros de la baja nobleza o sirvientas. Esta sociabilidad femenina se daría en espacios donde se reunirían las distintas mujeres, en especial en torno a la iglesia o a través del comercio y todo lo relacionado con las tareas de hilar y tejer, o también en el molino y el horno, o en las fuentes y pozos, donde las mujeres eran las encargadas de llevar a cabo estas actividades, y estaban orientadas hacia la transmisión de información. Ello se ejemplifica bien para el contexto de la aldea de Montaillou entre 1294 y 1324, con un protagonismo muy relevante de la herejía albigense para el desarrollo de estos vínculos sociales, pero que algunas podrían extenderse hacia otros casos más generales⁶³.

Además, al tratar los movimientos antiseñoriales, salen a la luz, entre otras causas de los mismos, las agresiones a las mujeres. Pero de momento se nos escapa como

⁶⁰ M^a. C. GARCÍA HERRERO, “La contribución del trabajo femenino a la economía familiar” en *Artesanas de vida: mujeres de la Edad Media*, Zaragoza, 2009, pp. 143-144.

⁶¹ N. RANGEL LÓPEZ, “Fuentes y metodología para el estudio del trabajo de las mujeres campesinas y su aportación a las explotaciones familiares. El caso de l’Horta de Valencia en el siglo XV” en *Nuevos estudios multidisciplinarios sobre historia y cultura medieval: fuentes, metodología y problemas*, Murcia, 2012, pp. 44-45.

⁶² *Ibidem*, pp. 51-52.

⁶³ E. LE ROY LADURIE, *Montaillou, una aldea occitana. De 1294 a 1324*, Madrid, 2019, pp. 351-361.

participaron éstas en los levantamientos campesinos, puesto que no hay ningún estudio sobre el tema y los textos de la época apenas nos dicen nada expresamente. Hay que tener en cuenta que los documentos y las crónicas hablan genéricamente de los participantes en las revueltas y resistencias, y por lo tanto en masculino, con lo cual la perspectiva de género es una vía de investigación todavía abierta⁶⁴. Probablemente no lleguemos a conocer con precisión su participación en la gestación de motines y resistencias, pero ellas tuvieron que animar de una forma decisiva, sobre todo cuando los abusos de los poderosos ponían en peligro la integridad de sus familias, y de ellas mismas.

Por último, subrayar que la posición de las mujeres en el entramado de las relaciones familiares también podía provocar una serie de conflictos, tales como los matrimonios no deseados o las agresiones sexuales. Cuestión candente fue la corrección marital, un tipo de violencia aceptada socialmente en la Baja Edad Media por el cual el marido podía corregir a su mujer utilizando los golpes que él estimara necesarios para que ella modificara su conducta y actuara de un modo determinado, así como el sufrimiento conyugal desplegado en los casos de maltrato⁶⁵.

⁶⁴ M^a. L. PRIETO ÁLVAREZ, “El papel de las mujeres en la familia. Los conflictos sociales” en *La familia en la Edad Media*. Actas XI Semana de Estudios Medievales de Nájera, Logroño, 2001, pp. 501-514.

⁶⁵ M^a. C. GARCÍA HERRERO, “La marital corrección: un tipo de violencia aceptado en la Baja Edad Media”, *Clío & Crímen: Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*, 5 (2008), pp. 39-71; y de la misma, “Solidaridad femenina ante el maltrato marital a finales de la Edad Media. Algunas intervenciones de la reina de Aragón” en M^a. C. García Herrero y C. Pérez Galán (coords.), *Las mujeres de la Edad Media: actividades políticas, socioeconómicas y culturales*, Zaragoza, 2014, pp. 113-138.

5. EL CAMPESINADO DEL SIGLO XV.

5.1. Características de las nuevas solidaridades de grupo.

En este último apartado resta por dar unas pinceladas a la situación social del campesinado al final de la Edad Media. Primeramente, hay que destacar la continuidad de los fenómenos de socialización que se dan en su seno: la familia continúa siendo la unidad económica principal a través de pequeñas explotaciones, o la vecindad, que se conformó a partir del pago de diversas rentas, como la pecha. Pero también se da un nuevo contexto en el mundo rural ante la gran cantidad de despoblados que resultaron desde el siglo XIV, con una economía en la que, además del cultivo, la ganadería pasa a tener un papel fundamental; junto a esto, se desarrollan pequeñas propiedades campesinas y una nueva relación contractual fundamental, a saber, el arriendo de las grandes propiedades que hacían los señores a cambio de un censo. Así, también se consolida una división entre el campesinado jornalero, que solo trabaja tierras de otros, y aquel que se identifica con alguna propiedad⁶⁶. Es también a partir de este momento cuando se confirma, según Navarro, la formación de unas familias dirigentes del campesinado enriquecido que se reproducen en el poder a través de los cargos concejiles y de clientelas que se muestra en su mantenimiento a través del tiempo⁶⁷.

Enlazando con esa última idea, el reforzamiento de las instituciones comunitarias, principalmente el concejo, le otorgó un papel de intervención social sobre la vida colectiva, estableciendo controles sobre el comercio, el trabajo colectivo o sobre la economía y la tierra, sobre las explotaciones y los usos del paisaje. Si citamos a Casado, el concejo se convirtió en la principal autoridad en las comunidades rurales, tanto por su control sobre la producción bajo cierta racionalidad, como por su función social, adquiriendo la regulación de las costumbres locales y controlando las tensiones y los conflictos⁶⁸.

Tanto es así que, los elementos comunitarios de la solidaridad acabaron mayoritariamente bajo el control de los concejos rurales del siglo XV, en un proceso en el que van adquiriendo competencias, por las que el campesinado consiguió la plasmación legal de sus costumbres y normas a raíz de la nueva renta feudal y bajo el

⁶⁶ G. NAVARRO ESPINACH, "El campesinado turolense del siglo XV", *Aragón en la Edad Media*, XIX (2006), pp. 422-423 y 426.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 428.

⁶⁸ H. CASADO, "Las solidaridades campesinas...", pp. 300-303.

diferente régimen de explotación de la tierra, que vino de la mano de una nueva diferenciación social y económica⁶⁹.

Ante estas novedosas condiciones, la solidaridad de la comunidad rural se muestra como un concepto etéreo porque cristaliza o es volátil en función de los miedos, de los intereses en juego, de quién gana y de quién pierde⁷⁰. Así pues, la puesta en práctica de la solidaridad en este momento queda limitada en función de la coyuntura por la que está atravesando el campesinado. Además, hay una diferencia palpable entre las que son proporcionadas por las instituciones que cobran impuestos y controlan la comunidad, y cuáles se realizan a través de vínculos ajenos a ellas.

5.2. Diferente tipificación geográfica.

A pesar de que la mayoría de estructuras sociales que sostienen al mundo rural del siglo XV son similares en forma en los distintos territorios de los reinos hispánicos, tienen diferentes características en su expresión, como serían la familia, el concejo o la parroquia, y con ellas la irrupción del fenómeno migratorio. También es destacable el incremento de fuentes escritas de esta época para el estudio de la sociedad rural, a través de su registro en los protocolos notariales o en los padrones fiscales, por ejemplo.

Es curioso detenerse en el ejemplo que proporciona Octavio Colombo, quien ha estudiado el caso de Bonilla de la Sierra (Ávila), donde habría dos tipos de tendencias en las comunidades rurales: una de empobrecimiento progresivo del campesinado y otra de mejora de ciertas condiciones del campesino medio, concretadas por un diferente acceso a la tierra en villas y aldeas respectivamente, descubriendo que la situación de ese sector empobrecido no pudo sostenerse, pero tampoco prosperar, debido al trabajo especializado y al acceso al mercado. Las familias enriquecidas tendrían una trayectoria de reproducción de su riqueza a lo largo de generaciones y, justo lo contrario, pasa para los empobrecidos ante la presión fiscal cada vez más acuciante, siendo advocates a una intensa movilidad social. Sin embargo, este autor destaca que, pese al empobrecimiento, también hay campesinos medios que ven mejorar su situación, lo cual limitaría el movimiento geográfico de la población, una contradicción que permitió la continuidad

⁶⁹ H. CASADO, "Las solidaridades campesinas...", p. 303.

⁷⁰ J. A. PADRÓS, "Pere Compte necesita ayuda. Endeudamiento y límites de la solidaridad campesina en la Cataluña del siglo XVI", *Historia agraria*, 20 (2000), p. 48.

de la comunidad rural como base del sustento social y que existiera cierto halo de sentimiento colectivo frente al poder ajeno a ésta⁷¹.

Por su parte, en el caso turolense es notable que las familias campesinas establecieran un matrimonio en régimen de hermandad, de unidad de bienes entre los cónyuges, que se traducía en un reparto de éstos a la muerte de uno de ellos entre quién le había sobrevivido y sus descendientes. De este campesinado también podría hablarse de una movilidad social específica, ya que, según Navarro, a través de los avecindamientos se observa que los hijos de los campesinos se contratan como aprendices en el reino de Valencia, donde aprenden un oficio y luego regresan con dote o salario que les permita formar un nuevo matrimonio, o bien desarrollar su vida fuera de sus comunidades de origen⁷². Por lo que respecta a las comunidades rurales, también tendrían un proceso por el que se consolidan una serie de familias que se conforman como representantes de su colectivo, pero aquí sobresale el endeudamiento por censales del campesino medio ante la ausencia de medios para sobrevivir o que pudieran limitar la miseria que sufrían⁷³.

Por último, en el caso de la región burgalesa, los vínculos que cohesionan a las comunidades campesinas se ven influidos por la aparición de un capital urbano que invierte sobre el campo creando nuevas redes de dependencia y dominación que ponen a la ciudad en el centro, lo que es fundamental para ese proceso de endeudamiento que también se aprecia en los otros casos y parece generalizado. Para Casado, la presencia del control de los concejos sobre las redes comunitarias del conjunto (de sus derechos y de sus bienes), que confiere un nuevo perfil a la familia o a la vecindad, es regulada institucionalmente⁷⁴.

⁷¹ O. COLOMBO, "Estructuras sociales campesinas en la baja edad media. El ejemplo de Bonilla de la Sierra" en *Studia Historica: Historia Medieval*, número 35, 2017, pp. 126-127.

⁷² G. NAVARRO ESPINACH, "El campesinado turolense del siglo XV", pp. 420-424.

⁷³ *Ibidem*, pp. 428-429.

⁷⁴ H. CASADO, "Las solidaridades campesinas...", pp. 283-284.

6. CONCLUSIONES.

La solidaridad fue un fenómeno fundamental para el desarrollo de las estructuras sociales campesinas, cumpliendo una función en la cohesión de estas y en la formación de una conciencia colectiva. Los comportamientos solidarios, como prestar ayuda a quiénes compartían los problemas diarios, ya fuera por vínculos vecinales, familiares o devocionales, fueron necesarios para generar una conciencia de la defensa de la comunidad, normalmente muy localizada, actuando en respuesta a una coyuntura negativa, tanto el hambre, como la enfermedad o hasta los abusos señoriales. Los lazos sociales que se generaban dentro de las comunidades rurales eran reforzados a través de estos comportamientos, practicados de forma cotidiana, e incluso tuvieron su reflejo en el desarrollo político e institucional, con la aparición de una élite social dentro del propio colectivo campesino que pudo convertirse en representante y en figura intermediaria entre señores y campesinos gracias a esos vínculos comunitarios.

La socialización en estas estructuras rurales producía afinidades entre sus miembros, que se expresaron en las solidaridades, desarrolladas primero por los propios miembros, y que luego fueron afectadas por la aparición del sistema feudal. Así pues, la nueva clase dirigente, ya fuera el clero o la nobleza, buscó controlar las prácticas comunitarias a través de unas pautas sociales, algo que en lo que fracasaron generalmente ante una resistencia campesina a la imposición feudal, de la que habría que excluir el control sobre la muerte u otras creencias que adquiere la iglesia con la circunscripción de la parroquia, momento en que entraría en juego el cometido de la élite rural originada en la propia comunidad. En ese marco, la institucionalización de las estructuras sociales, incluyendo las herramientas de solidaridad fue fundamental y, de la mano de los miembros destacados de la clase campesina, permitió establecer instituciones que representaban al colectivo, lo que posibilitó adquirir las funciones de asistencia que habían permanecido hasta la Baja Edad Media a nivel informal a través de la familia o la vecindad, introduciendo su control mediante ordenanzas y normativas reguladoras más o menos taxativas.

El estudio de una ideología campesina, como parte de la cultura, a través de la solidaridad y de la conciencia comunitaria que conllevó, puede ser una forma para acercarse a la vida social de estas comunidades. Los fenómenos solidarios muestran la existencia de una conciencia de grupo, producida sobre la colectividad, no de todo el campesinado, sino reducida a los que pertenecían a su comunidad. Por todo lo expuesto

en el trabajo, se puede decir que dentro del feudalismo el campesino era consciente de su posición social como persona dominada, a la que se le extraía su fuerza de trabajo, por tanto, la solidaridad aparece como un fenómeno que mitiga las consecuencias negativas de dicha sociedad.

Habiendo definido anteriormente como queda caracterizada la conciencia de clase del campesinado medieval, la solidaridad puede ser, tanto expresión de ésta como de su opuesto, es decir, de la dominación. Se podría partir de que, si el campesinado acepta la posición social que tiene como sujeto dominado, o la consiente, las prácticas solidarias pueden reforzar ese carácter de la sociedad, tomando una actitud defensiva en respuesta a las situaciones a las que tienen que hacer frente, sin buscar una mejora social más que la simple supervivencia del grupo. Pero, como ya había dicho, la solidaridad es signo de una conciencia colectiva en estas comunidades, que lleva a sus miembros a ayudarse mutuamente en momentos de necesidad gracias a las redes establecidas entre ellos como miembros de una sociedad que han socializado juntos, ya fuera la familia, el concejo, la parroquia o la cofradía, percatándose de que se necesitan mutuamente para hacer frente a la vida cotidiana. Esta comunidad puede tomar actitudes de resistencia coyunturalmente para reclamar la recuperación de bienes o prerrogativas perdidas, por lo que los vínculos solidarios podrían ser lo que dan cohesión al grupo y a sus intereses. En consecuencia, habría que tener en cuenta ambos fenómenos, de resistencia y de consentimiento, para elaborar unas ideas acertadas sobre las comunidades campesinas.

Por último, la solidaridad no es un fenómeno exclusivo del periodo tratado en el ensayo, sino que hunde sus raíces mucho antes de la formación de las comunidades rurales feudales, como puede verse en la formación de las aldeas en la Alta Edad Media, y continúa después de que termine el período medieval. Se trata pues de un fenómeno de larga duración, que se corresponde con la fuerte consolidación de estas comunidades y de su prolongación, pese a la gran cantidad de transformaciones sociales, económicas y culturales que experimentan en tan dilatado lapso temporal. Los vínculos y conexiones que unen estas colectividades, y, por ende, la solidaridad que se establece entre sus miembros, tiene una importante continuidad en época moderna, e incluso alguno de sus elementos ha subsistido hasta nuestros días, puesto que en algunos casos no será hasta el siglo XX cuando se haga notar el desmantelamiento de estas comunidades rurales y sus estructuras.

Aprovechando esta última afirmación, creo oportuno concluir con una pequeña valoración acerca de las limitaciones que adquiere la solidaridad, sobre todo a partir de

las transformaciones socioeconómicas generadas en el siglo XV de la mano de un desclasamiento, a raíz de sufrir serios endeudamientos y pérdida de la tierra y de la institucionalización de los mecanismos de estas asistencias. Las instituciones gestionarían los bienes de la comunidad o el respeto de sus normas, tratarían de mitigar los efectos de las malas cosechas y de la especulación del grano comprándolo; aunque tanto el municipio como la parroquia, y especialmente tratando sobre el estamento eclesiástico, serían los que cobrarían los impuestos a los campesinos, e incluso alguno de sus miembros participaría de esa especulación, por lo que debían recurrir a una solidaridad no institucional, que necesitaba de la existencia de una comunidad. Porque – como señala Padrós– cediendo algo de lo que le sobra al campesino en un momento dado, éste puede tener expectativas de reciprocidad, teniendo posibilidad de acceso a servicios especializados cuando los requiera; de este modo evita tener que acceder al mercado y endeudarse si requiere dicho servicio en una coyuntura desfavorable.

Finalmente, también se deben poner en evidencia los límites de esta comunidad, que se descubren sobre todo con la figura de los avales. Y es que, ante el agravante del endeudamiento, se elige a determinadas personas para abonar las deudas cuando el avalado ya no pueda hacerlo, esto muestra los extremos de la solidaridad, ya que convierten los adeudos en un problema colectivo que provoca miedo entre el campesinado, reclamando al endeudado el pago con lo que le quedara, generalmente sus tierras. En este contexto es donde destacaría un lento pero constante desmantelamiento de la comunidad campesina y de sus estructuras sociales.

7. BIBLIOGRAFÍA.

- ALFONSO, Isabel (ed.), *La historia rural de las sociedades medievales europeas*, Valencia, PUV, 2008.
- ANDRÉS VALERO, Sebastián, “El campesinado en Aragón en el reinado de Jaime I (1213-1276)” en E. Sarasa Sánchez (coord.), *La sociedad en Aragón y Cataluña en el reinado de Jaime I: 1213-1276*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009, pp. 231-247.
- APARICI ROMERO, Frederic, “Las élites rurales en la Edad Media como objeto de estudio: de la marginalidad al centro del debate historiográfico”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 40 (2013), pp. 11-34.
- APARICI ROMERO, Frederic y ROYO PÉREZ, Vicent, *Beyond lords and peasants: rural elites and economic differentiation in pre-modern Europe*, Valencia, PUV, 2014.
- ASTARITA, Carlos, “¿Tuvo conciencia de clase el campesinado medieval?”, *Edad Media: revista de historia*, 3 (2000), ejemplar dedicado a: Los conflictos sociales en la Edad Media: balance y perspectivas, pp. 89-114.
- , “Representación política de los tributarios y lucha de clases en los concejos medievales de Castilla”, *Studia historica. Historia medieval*, 15 (1997), pp. 139-169.
- BARTHÉLEMY, Dominique, *El año mil y la Paz de Dios. La iglesia y la sociedad feudal*, Granada, Universidad de Granada, 2006.
- CASADO ALONSO, Hilario, “Solidaridades campesinas en Burgos a fines de la Edad Media” en R. Pastor (coord.), *Relaciones de poder, de producción y de parentesco en la Edad Media y Moderna: aproximación a su estudio*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 279-304.
- COLOMBO, Octavio, “Estructuras sociales campesinas en la baja edad media. El ejemplo de Bonilla de la Sierra”, *Studia Historica: Historia Medieval*, 35 (2017), pp. 105-128.
- CORDERO RIVERA, Juan, “Asociacionismo popular: gremios, cofradías, hermandades y hospitales”, en *La vida cotidiana en la Edad Media: Actas de la VIII Semana de Estudios Medievales* (Nájera, 1997), Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1998, pp. 387-399.
- CORRAL LAFUENTE, José Luis, “Ideología política y concepción territorial en las comunidades campesinas de los grandes concejos castellanos y aragoneses de los siglos XII y XIII” en *Monasterios, espacio y sociedad en la España cristiana medieval*, Logroño, 2010, pp. 257-270.
- FALCÓN PÉREZ, M^a Isabel, *Ordenanzas y otros documentos complementarios relativos a las corporaciones de oficio en el reino de Aragón en la Edad Media*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1998.

- FELLER, Laurent, *Campesinos y señores en la Edad Media, siglos VIII-XV*, Valencia, PUV, 2015.
- FOSSIER, Robert, *Historia del campesinado en el Occidente medieval (siglos XI-XIV)*, Barcelona, Crítica, 1985.
- GARCÍA HERRERO, M^a del Carmen, “Actividades laborales femeninas en la Baja Edad Media turolense”, *Aragón en la Edad Media*, XIX (2006), pp. 181-200.
- , “La contribución del trabajo femenino a la economía familiar” en *Artesanas de vida: mujeres de la Edad Media*, Zaragoza, IFC, 2009, pp. 127-171.
- , “La marital corrección: un tipo de violencia aceptado en la Baja Edad Media”, *Clío & Crimen: Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*, 5 (2008), pp. 39-71.
- GARCÍA HERRERO, M^a del Carmen, “Solidaridad femenina ante el maltrato marital a finales de la Edad Media. Algunas intervenciones de la reina de Aragón”, en M^a. C. García Herrero y C. Pérez Galán (coords.), *Las mujeres de la Edad Media: actividades políticas, socioeconómicas y culturales*, Zaragoza, IFC, 2014, pp. 113-138.
- GARCÍA MARCO, Francisco Javier y LORENTE PORTERO, Jessica, *La Acequia de Almozara de la ciudad de Zaragoza: dos mil cien años de historia*, Zaragoza, IFC, 2017.
- GUINOT RODRÍGUEZ, Enric, “Oligarquías y clientelismo en las comunidades rurales del sur de la Corona de Aragón (siglos XII-XV)”, *Hispania*, vol. 70, n^o 235 (2010), pp. 409-430.
- HILTON, Rodney, *Siervos liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381*, Madrid, Siglo XXI, 2020.
- IRADIEL MURUGARREN, Paulino, “Familia y función económica de la mujer en actividades no agrarias” en *La condición de la mujer en la Edad Media*, Madrid, Casa de Velázquez, 1986, pp. 223-259.
- LALIENA CORBERA, Carlos, “Coerción y consenso: un levantamiento antiseñorial aragonés, Maella, 1436-1444” en *Scripta. Estudios en homenaje a Elida García García*, Oviedo, 1998, vol. I, pp. 297-320.
- LE ROY LADURIE, Emmanuel, *Montaillou, una aldea occitana de 1294 a 1324*, Madrid, Taurus, 1981.
- MARTÍN MARTÍN, José Luis, “Evolución de los bienes comunales en el siglo XV”, *Studia historica. Historia medieval*, 8 (1990), pp. 7-46.
- MONSALVO ANTÓN, José María, *Los conflictos sociales en la Edad Media*, Madrid, Síntesis, 2016.
- NAVARRO ESPINACH, Germán, “El campesinado turolense del siglo XV”, *Aragón en la Edad Media*, XIX (2006), pp. 417-431.

- , “Las cofradías medievales en España”, *Historia* 396 (2014), Chile, p. 107-133.
- , “Los mercados rurales en la Corona de Aragón”, en G. Navarro y C. Villanueva, *Industrias y mercados rurales en los reinos hispánicos (siglos XIII-XV)*, Murcia, SEEM, 2017, pp. 93-124.
- OLIVA HERRER, Hipólito Rafael y CHALLET, Vincent, “La sociedad política y el mundo rural a fines de la Edad Media”, *Edad Media. Revista de Historia*, 7 (2005-2006), pp. 75-98.
- PADRÓS, Joan Antoni, “Pere Compte necesita ayuda. Endeudamiento y límites de la solidaridad campesina en la Cataluña del siglo XVI”, *Historia agraria*, 20 (2000), pp. 41-60.
- PASTOR DE TOGNERI, Reyna, “Consenso y violencia en el campesinado feudal”, *En la España Medieval*, 9 (1986), pp. 731-742.
- PASTOR, Reyna y RODRÍGUEZ, Ana, “Reciprocidades, intercambio y jerarquía en las comunidades medievales”, *Hispania: Revista española de historia*, vol. 60, n° 204 (2000), pp. 63-101.
- PRIETO ÁLVAREZ, M^a. Luz, “El papel de las mujeres en la familia. Los conflictos sociales” en *La familia en la Edad Media*. Actas XI Semana de Estudios Medievales de Nájera, Logroño, 2001, pp. 501-514.
- RANGEL LÓPEZ, Noelia, “Fuentes y metodología para el estudio del trabajo de las mujeres campesinas y su aportación a las explotaciones familiares. El caso de l'Horta de Valencia en el siglo XV” en J. Méndez y D. Reinaldos (coords.), *Nuevos estudios multidisciplinares sobre historia y cultura medieval: fuentes, metodología y problemas*, Murcia, Editum, 2012, pp. 41-54.
- SALRACH, Josep Maria, “Solidaritat i sociabilitat pageses en els orígens de la vila (segles X-XIV)”, en J. Barrul, J. Busqueda y E. Vicedo (eds.), *Solidaritats pagesos, sindicalisme i cooperativisme: Actes Segones Jornades sobre Sistemes Agraris, organització social i poder local als Països Catalans*, Llérida, Institut d'Estudis Ilerdencs, 1998, pp. 43-71.
- TELLO HERNÁNDEZ, Esther, *Aportación al estudio de las cofradías medievales y sus devociones en el reino de Aragón*, Zaragoza, IFC, 2013.
- TOMÁS FACI, Guillermo, Montañas, *comunidades y cambio social en el Pirineo medieval: Ribagorza en los siglos X-XIV*, Toulouse-Zaragoza, Presses universitaires du Midi - Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.
- WICKHAM, Chris, *Community and Clientele in Twelfth-Century Tuscany: The Origins of the Rural Commune in the Plain of Lucca*, Oxford, Oxford University Press, 1998.